



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 270 – 21 de julio de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Si sales a la pradera, no pises las amapolas...**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Balboltín, poeta comunista**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
3. **Vuestro 18 de julio**, *Salvador Sortres*
4. **¿Quién se alzó contra quién?**, *Miguel Ángel Loma*
5. **Hacia una monarquía sin rey**, *Sertorio*
6. **Juncker avisa a Cataluña de las consecuencias si se independiza**, *El Economista*
7. **Sánchez e Iglesias dan luz verde al desmantelamiento de la política del PP**, *Alejandro López de Miguel*
8. **Dejadnos votar, Pau**, *Jesús Laínz*

## Si sales a la pradera, no pises las amapolas,...

**Emilio Álvarez Frías**

**C**omentábamos el otro día lo que significaba el 18 de julio en cuanto a lo que supuso devolver a España su andadura por los caminos de la tradición aunque modernizando sus estructuras y planteamientos; pacificar el país erradicando el enfrentamiento entre unos y otros de sus habitantes; implantar por convencimiento una mentalidad de trabajo de forma que todos cuantos nos encontrábamos en él nos pusimos a laborar en lo que nos correspondió con pleno deseo de mejora; instituir medios de defensa tanto para el trabajador como para la empresa; por voluntad de Franco conseguir crear una clase media que no existía en España, y se creó; y sobre todo, olvidar un tiempo envilecido en el que se rompió la sociedad, se quebró la familia, las estructuras políticas eran irreconciliables y produjeron un gran malestar en la población que llevó a un levantamiento militar y popular por parte de unos y otros, con dolorosos resultados



que salpicaron a todos, y que, tras terminar la contienda, se intentó solventar y apaciguar por la renuncia de los de una inclinación y los de otra, consiguiendo una convivencia en calma que benefició los destinos de España y la de todos sus habitantes.

Nosotros nos encontramos en ese marco, actualizando cada día lo necesario a tenor de la marcha de los tiempos, sabiendo que el pasado ya es historia y que no hemos de recordarla nada más que para aprender y para celebrar los grandes acontecimientos gloriosos. Por ello no nos gusta sacar a colación lo que hicieron estos o los otros, las barbaridades que en ello pueda haber, etc. Pero un cateto presuntuoso puso en marcha la ley de

Memoria Histórica y volvieron los enfrentamientos atizados por las izquierdas que habían vivido y vivían mejor que nunca. Y recordaron lo que habíamos olvidado con ánimo de paz, y los descendientes de los que fueron actores en la lucha, desconociendo la historia, no sabiendo de qué hablan, traen de nuevo a colación lo que sucedió y no tiene vuelta de hoja, y hurgan inconscientemente en cuanto pueden dando bazas a los que ansían establecer de nuevo aquello que se consiguió evitar entonces.

Porque preferimos recordar hechos que engrandezcan el ánimo en lugar de hechos de los que todos nos avergonzamos; sin empeñarnos en revolver tumbas que bien están donde surgieron; intentando ser justos y revisar la biografía de cada quién; conservar y alzar monumentos con los que conmemorar momentos históricos de unos y otros en vez de demoler los existentes como la reciente destrucción de la Cruz del monte Gaztelumendi; reconocer la historia como fue sin crear una nueva que se acomode a los intereses particulares; y lo que es más importante, trabajar todos unidos que es la forma de llegar a la prosperidad y el progreso, no intentando, por el contrario, demoler todos los edificios construidos para empezar a edificar la nueva ciudad empezando por chabolas.

Ahí estamos. Y si recordamos el 18 de julio es porque fue el momento histórico en el que se produjo el cambio necesario en España. Y consideramos que debe ser una fiesta de todos porque todos fueron actores de esa escena. Al final estos ganaron y esotros perdieron, pero al final, en la práctica, todos ganaron y lo justo y sensato es que estos y aquellos se den el abrazo de reconciliación y consideren el 18 de julio como fecha que la generalidad debe entender como importante para España.



Por esa fecha votamos porque ha sido provechosa para todos los españoles y trascendente para la política europea en su conjunto. Y lo decimos las generaciones que sufrimos los acontecimientos, por lo que nos avergüenza que quienes ya han encontrado una España próspera, viven bien, tienen la posibilidad de estudiar o dedicarse por vocación a un trabajo manual, han tenido calma y libertad, ahora traten de romper todo ese tejido creado a lo largo de los años sustituyéndolo por ideas obsoletas que fueron, precisamente, las que llevaron al levantamiento del 18 de julio.

Teniendo presente el recuerdo de la historia vivida, pensando el futuro prometedor de las nuevas generaciones, trayendo a la memoria las vivencias que a lo largo de los años han marcado nuestro acontecer diario, no olvidando el trabajo que hemos realizado personal y colectivamente, me apetece salir hoy a un campo cercano en el que todavía crecen las amapolas, flor bellísima y humilde a la que gusta relacionarse igual con la erecta espiga de los triguales que con los matojos de cualquier campo o cuneta, donde ella siempre pone el detalle de su color y limpieza. Me acompaño de un botijo cuyo origen desconozco, pero que tiene la particularidad de estar vidriado y decorado con la basílica de Covadonga, donde se encuentra la Santina, a la cual hemos rezado y cantado su himno en muchas ocasiones: «Bendita la reina / de nuestra montaña / que tiene por trono / la cuna de España...». Canaré, pues, el himno a la Santina como oración por todos los compadres de España, y ya que salgo a un campo de amapolas, cantaré una canción de la guerra que no habla de odios sino de respeto y amor a la muerte: «Si sales por la pradera /no pises las amapolas / que están regadas con sangre / de...». Al final, cada quién ponía su unidad, o lo que fuera.



## Balbontín, poeta comunista

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

«Puede ser un heterodoxo, un revolucionario, un desengañado de la sociedad actual; ni entro ni salgo en estas descalificaciones que, por otra parte, no hacen al caso tratándose de una obra de arte, de un libro de versos. Lo que desde luego afirmo es que este hombre que tiene afán de Dios, amor a la humanidad y horror de la injusticia, sembrará el bien, en todos sus pasos, a lo largo del camino de la vida. A este hombre le duele el dolor de la humanidad y su reino no es de este mundo. Escuchadle con emoción: es un poeta», escribió Eduardo Marquina en el prólogo a un libro de José Antonio Balbontín que nació en Madrid el 8 de octubre de 1893 en el seno de una familia católica. Pero confieso que la primera vez que mi mente fijó su nombre fue cuando hace años en la revista *Historia-16*, leía una carta que llevaba por título *José Antonio, Azaña y Balbontín*, firmada por Ernesto Sánchez García-Ascaso, que decía conservar un escrito del parlamentario comunista en el que, entre otras cosas, expresaba: «Fui un buen amigo de José Antonio Primo de Rivera. Él quería una reforma agraria mucho más radical que la mía, pero es claro que nadie le hizo caso. Discutí largamente con él, especialmente en la Sala de Togas de abogados de Madrid, sobre democracia, aristocracia y teocracia, pero nunca llegamos a un acuerdo. Durante nuestra deplorable guerra civil *intervine personalmente* en la gestión hecha para cambiar a José Antonio por el hijo de Largo Caballero; pero *alguien*, no sé quién, *de la alta jerarquía franquista* (subrayados del autor) se opuso a este intercambio».



En un artículo publicado en el diario *Región de Oviedo* el 29 de abril de 1969, su autor, el jesuita V. Feliú, dice haber leído un grueso volumen de las poesías de Balbontín, con motivos religiosos la mayor parte, y en el que el poeta escribe en el prólogo: «Creo porque mi madre me enseñó a creer y le juré guardar en el corazón el tesoro de tan alta sabiduría». Sin embargo, al parecer, en algún tiempo, este comunista, publicó algunos artículos con graves errores dogmáticos. Pero esto no quita para que después, el periódico madrileño *El Debate*, sigue

diciendo el autor del artículo, escribiera en una de sus ediciones, que los oradores de un mitin comunista «prorrumpieran en blasfemias contra lo divino y lo humano». Fue el propio Balbontín quien, al leer aquellas líneas, mandaría una carta a *El Debate*, que decían: «Pero yo... por buen gusto, por dignidad personal, yo no blasfemo». Efectivamente, una de sus poesías llevaba el siguiente título, *Una blasfemia y un beso*: la blasfemia es de un padre, que al pronunciarla produce el llanto del niño; el beso es de la madre, que con una alabanza a Dios, se lo da a su hijo y el niño se duerme. El poema termina con estos versos: *¡Cómo hiere el alma / la blasfemia infame! / y...¡cómo consuela / un beso de madre!*

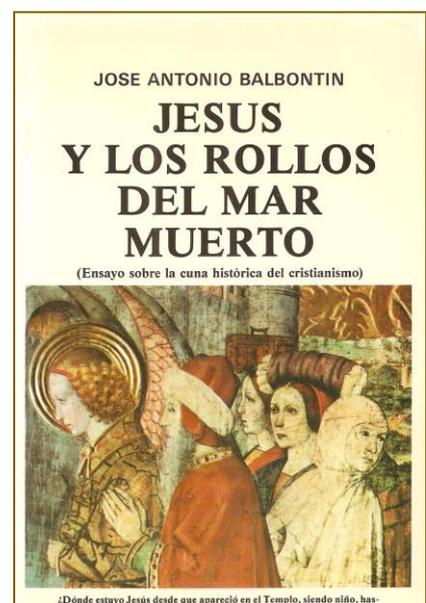
En 1917 ingresa en el Grupo de Estudiantes Socialistas donde se dedicó, con preferencia, a la lectura de tendencia anarquista. Ese mismo año estalla la revolución bolchevique de Octubre y todos los estudiantes socialistas se hicieron marxistas. «Los primeros comunistas, dice Balbontín, que reclutó en España la revolución de Lenin fueron los estudiantes de nuestro grupo. Nos hicimos todos comunistas en el momento mismo en que Lenin logró apoderarse del Kremlin». Es en este año cuando al parecer pierde definitivamente la fe, «en plena juventud», dice él, aunque ya había comenzado a tambalearse al estallar la guerra europea de 1914 y también con el descubrimiento de la tragedia, «positivamente anticristiana», del campo andaluz. Por eso se puso a buscar afanosamente un sustitutivo terrenal que más tarde recordaría así: «Recorrí un largo camino entre tinieblas que no me ha llevado a buen puerto. Fui panteísta espinosiano, deísta rousseauiano, ateo a lo Feuerbach y casi a lo Sartre (antes de leerlo),

republicano liberal y esperanzado en la bondad humana a lo Giner de los Ríos (de esto no me he curado aún), socialista templado a lo Besteiro (aquel santo laico), comunista leninista (aunque siempre un poco trotsquista, con perdón de Mao), anarquista a lo Kropotkin y a veces a lo Tolstoi (aunque sin grandes esperanzas de que su sueño fuese realizable) y, en fin, en los momentos más desesperados, nihilista a lo Hartmann, aquel artillero retirado que no halló para nuestra desventurada humanidad mejor solución que la del suicidio universal. Este torbellino de mi vida intelectual me ha servido para comprender a todos, pero también para no fiarme de nadie (¿quién puede estar seguro de algo?). Después acudió a teólogos en plena crisis de fe, pero no lograron convencerle, aunque nunca dudó de su honradez. Los argumentos deístas de Santo Tomás de Aquino le parecieron insuficientes, como a Kant, y las intuiciones místicas de San Agustín, demasiado fantásticas porque no solamente no resolvieron sus problemas sino que vinieron a complicarlos. Sin embargo más adelante escribe: «Pues bien, en plena lucha (simplemente retórica) por el comunismo marxista y ateo, yo seguí amando a Cristo. No acepté jamás el *dogma* comunista de que *Jesucristo no ha existido nunca*». Por eso en su libro *Inquietudes* publica unos versos que reflejan su lucha interior: «*Tragedia de mis teorías / en lucha con mi fervor: / llevo a Marx en el cerebro / y a Cristo en el corazón...*»

En la primavera de 1934 pierde su fe en la eficacia de los métodos comunistas y abandona el partido escribiendo con cierta nostalgia: «...me sentí casi tan triste como al perder, en mi adolescencia, la fe en la redención divina de Cristo. Otra vez se me quedaba el alma ciega bajo la *noche oscura* del poema místico de San Juan» a quien en aquellos diálogos piadosos le hablaba a veces en verso y en estrofas parecidas a las de su *Cántico espiritual* que describe el camino que recorre el alma hasta llegar a la transformación en Dios, que es el grado más elevado de perfección. Por eso un día sintió la necesidad de dedicar al santo carmelita un largo poema que daba comienzo con estos versos: «¿*Dónde te me escondiste, / hermano, y me dejaste malherido? / Como el humo te fuiste / tras haberme encendido, / y ahora soy ascua de un amor perdido*».

Cuando durante la guerra Barcelona estaba a punto de caer en manos de los nacionales, Balbontín se traslada a Gerona el 25 de enero de 1939. A continuación cruza Francia hasta llegar a Cardiff, ciudad de Gales, donde se encuentra con su mujer, la militante comunista María Muñoz Cenzano, con la que se había casado en 1926. Después, el matrimonio se traslada a Londres y aquí rompe con el Partido Comunista, sin que esto significara que se apartaba de la política. Pero cansado de vivir fuera de su patria y de que ninguno de sus sueños políticos se hicieran realidad, decide un buen día volver a España «entre otras razones, porque estaba cansado del destierro y porque prefiero morir bajo el sol de Madrid mejor que bajo la niebla londinense». Para lograr su viejo sueño se dirige a Juan Fernández Figueroa, próximo a las tesis falangistas y director de la revista *Índice*. Definitivamente el poeta regresa a España a finales de 1970 y comienza a colaborar en esa revista y otros periódicos. La muerte le sorprende el 9 de febrero de 1977, pero antes es posible que recordara unas palabras del cardenal Angel Herrera Oria, al que conocía desde los Luises de Madrid, cuando un día le pidió consejo sobre lo que podía hacer para recobrar su felicidad de la infancia. El cardenal afable y fraternalmente le contestó: «Reza un avemaría todas las mañanas. Acaso la Virgen María, a la que tanto amaste de niño, te devuelva la fe perdida». «*Devuélveme la dicha / de mi fe juvenil, divina acacia / que tuve la desdicha / de olvidar. Nada sacia / mi sed de amor si no es aquella gracia...*»

Son los últimos versos del poema que un día dedicó a San Juan de la Cruz.



## Vuestro 18 de Julio

Salvador Sostres (ABC)

Quienes sobre todo tendrían que celebrar el día de hoy, 18 de Julio, son la izquierda y el catalanismo. Celebrar y agradecer como hacen con los padres los buenos hijos.

No sólo ganó la Guerra, sino que desde su victoriosa magnanimidad Franco os regaló el más preciado bien de vuestras vidas, que fue y todavía es el antifranquismo. Os regaló las canciones de Raimon, Lluís Llach y Serrat, la épica de correr delante de los grises, un inagotable ejército de excusas para fumar porros, estudiar filosofía, deecho sindical o economía con profesores marxistas y ser unos desgraciados toda vuestra vida.

Franco os regaló la superioridad moral, el anticlericalismo, el desprecio a la autoridad, la carraca anti OTAN, la nostalgia del comunismo. Todo lo que sois se lo debéis al Caudillo y por eso, aunque lleva 42 años muerto, le seguís tratando como si estuviera vivo por la tremenda falta que os hace.

Franco os dio vuestra razón de ser, el pretexto perfecto para justificar vuestros fracasos y todavía hoy, sin él, no sabrías qué decir ni a quién culpar y vuestra vida no tendría ningún sentido. Incluso desde el Más Allá, Franco ha continuado mirando por vosotros y os ha regalado Podemos, la CUP, la demonización del Partido Popular y de su presidente. Y de propina, al pobre tonto de Pedro Sánchez.



¿Qué más queréis? ¿Quién os ha mimado tanto? No sé por qué vais a profanar el Valle de los Caídos cuando tendríais que dar las gracias a quien os sigue asegurando vuestro modo de vida y os da el elixir de la eterna juventud porque hasta muerto os permite la fantasía de todavía querer matarle.

¿No os conmueve tanta ternura? ¿Qué abuelo ha sido con vosotros más amable?

Y además, siempre os ha protegido y os ha librado de tener que poneros a trabajar en la vida real, porque aparte de vuestra coartada, el antifranquismo ha sido y aún es uno de los más rutilantes negocios de España.

El antifranquismo es hoy la gran y única nostalgia que todavía queda de Francisco Franco.

## ¿Quién se alzó contra quién?

Miguel Ángel Loma

El Parlamento Andaluz ha aprobado recientemente sin la oposición de ningún grupo parlamentario la «Ley de Memoria Democrática», que no sólo significa otra nueva vuelta de tuerca a favor de la manipulación revanchista de la llamada memoria histórica, sino que incluso parece pretender cuestionar la Ley de Amnistía de 1977 y extender –desde 1931 hasta enero de 1982– la memoria «revisable» en torno a las víctimas del franquismo. Pero curiosamente y coincidiendo con esta Ley, acaba de aparecer un libro que debería resultar esencial para la valoración de los sucesos determinantes ocurridos en nuestra patria a partir de 1936. Se titula

precisamente así: «1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular», y sus autores son los profesores universitarios Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García, de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid.

En dicha obra, tras una extensa y exhaustiva investigación llevada a cabo por ambos profesores durante cinco años, se nos demuestra documentalmente el grosero pucherazo ejecutado por los seguidores frentepopulistas en las elecciones de febrero de 1936, con el objetivo de alzarse con la mayoría absoluta; lo que consiguieron al manipular el recuento de unos 50 escaños, de los 240 finalmente otorgados al Frente Popular. Y no deja de llamar la atención que, algo tan fundamental para combatir y desarmar muchos de los argumentos esgrimidos contra el régimen de Franco, no se hubiera investigado con seriedad ni siquiera durante el propio franquismo. Pero no podemos olvidar que esto es... España, para bien y para mal; y aquí casi todo es posible.

Se confirma pues, con la publicación del libro, la sospecha que siempre ensombreció la legitimidad gubernamental tras los últimos resultados electorales previos a nuestra desgraciada guerra civil; y que no sólo cuestionaba seriamente la legitimidad democrática de ejercicio que había perdido el Gobierno del Frente Popular tras sus consentidas (cuando no auspiciadas) prácticas de terror, violencia y persecución sobre los adversarios, sino también la supuesta legitimidad de origen que le habrían otorgado las urnas en las elecciones generales de febrero de 1936, y que en realidad no tuvo. Como tampoco cabe ignorar que, la lógica consecuencia de todo lo anterior respecto a lo que los frentepopulistas y sus herederos ideológicos y simpatizantes calificaban como «un golpe de Estado contra la legalidad democrática», sería que el general Franco, acompañado por aquella media España que no se resignaba a morir, no se rebeló contra el paraíso republicano y democrático que siempre han intentado vendernos, sino contra un fraudulento y violento régimen frentepopulista en descomposición, sin legitimidad democrática alguna: ni de origen ni de ejercicio. Y esto último resulta trascendental a la hora de poner etiquetas a unos y a otros, así como para analizar lo sucedido y las derivaciones de sus responsabilidades.



¿Afectarán en algo los resultados de lo investigado en el libro, a la nueva ley andaluza o a las movidas que giran en torno a la llamada memoria histórica, que se basan en el golpe de estado franquista contra la «legalidad» del gobierno frentepopulista? Improbable.

Conociendo el olor del pescado que nos venden, lo más seguro es que se pretenderá silenciar, minusvalorar o relativizar todo lo descubierto por el dichoso librito venido a cuestionar las celebraciones de la memoria histórica desde sus orígenes. Lo probable es que, al igual que sucede en la prensa sensacionalista con ese cínico consejo de «Que la realidad no te estropee un buen titular», tampoco resultará muy conveniente impedir que la verdad, por muy documentalmente demostrada que esté, malogre los grandes intereses que se movilizan en torno a la denominada memoria histórica y su maniqueo mundito de buenos y malos.

## Hacia una monarquía sin rey

Sertorio (El Manifiesto)

**E**l 15 de junio, en su último discurso en las Cortes, durante los fastos del aniversario de la Transición, el Jefe del Estado no desperdició la oportunidad de desligar la república coronada que representa de la monarquía del 18 de Julio, la que heredó su padre y la que garantizó la obediencia, en 1981, del Ejército. Hace bien: la supervivencia política de su discutible institución depende de su capacidad de ser el rey de los rojos, porque los nacionales no lo podemos considerar nuestro. La vergonzante monarquía del 78 prefiere calarse el gorro frigio y beber campechanamente del porrón con los *sans culottes*. Esfuerzo vano: los

descendientes ideológicos de Marat y las *tricoteuses*<sup>1</sup> siempre exigirán que ruede la cabeza del Capeto. Por mucho que la Corona rebaje su perfil, por mucho que empine el codo con la bota de vinazo de la memoria histórica y de la ideología de género, la izquierda de casta es regicida. Igual que las víboras están hechas para morder, el instinto irresistible de la hez podemita le obliga a destruir todo lo que tenga un atisbo de tradición aristocrática, aunque sólo se trate de esta sombra de monarquía.

Cuando el elefante de Botswana derribó el trono de su padre, el nuevo ocupante del solio arrancó del guion real la cruz de Borgoña, claro signo de su voluntad de desarraigar de su Casa toda referencia a la España tradicional, la que armas en la mano entregó un inmerecido trono a su familia. El discurso del otro día en las Cortes remata esa enemiga hacia todo lo que huelga a tradición, ese lavado con lejía y sulfumán del pasado, esa renuncia a su propia legitimidad (dinásticamente nula desde 1833). Lo que los nietos de Isabel II hagan con su tinglado es asunto



Alfonso XIII con el general Primo de Rivera

suyo. Pero debemos tener muy claro que, desde el discurso del 15 de junio, el rey de todos los españoles sólo lo es de los del Frente Popular.

Esta descarada *volte face* se debe a que la monarquía ha dado siempre por descontado el apoyo de las derechas. El miedo a la República todavía opera en muchos de las mismas. Por lo tanto, el margen para escorar hacia la izquierda o la extrema izquierda es muy amplio. Hoy, cuarenta años después, el régimen del 78 ha servido para separar a los españoles, para entregar la soberanía a unos muy oscuros entes multinacionales, para permitir la implantación de

un totalitarismo cultural de extrema izquierda y para ensuciar la memoria de nuestros mayores, aquellos voluntarios del 36 que combatieron para librar a España precisamente de esto. La monarquía, en principio, es un símbolo de continuidad y de unidad, así se recoge en la muy violada y muy calcinada Magna Carta de este régimen, pero los dos borbónicos Jefes del Estado han asistido sin una protesta a la progresiva degradación de todo lo que dicen encarnar.

Lo que debemos plantearnos es la supervivencia del principio monárquico, de la autoridad del Estado, de su unidad y su continuidad. La dinastía es parte de los males del país: durante cuatro décadas ha amparado la disgregación en taifas de España y ha mantenido un (hoy) embarazoso compadreo con Pujol y los nacionalistas catalanes; debemos arrojar al baúl de los recuerdos los instintos monárquicos que todavía –aunque, por fortuna, cada vez menos– afloran. El *ci-devant* rey Juan Carlos –al que ahora evitan los que tanto le adularon– iba a los toros y de vez en cuando (un desfile, una visita a Ceuta, alguna ceremonia oficial) se envolvía en la bandera de España para dar ánimos a la hinchada; este rey de ahora es demasiado frío, demasiado calvinista, demasiado Glücksburg, como para eso. Le puede su sangre danesa. Esto, sin duda, está facilitando aún más el divorcio entre la media España que quiere seguir siendo española y esta monarquía escandinava de Ikea.

El primer paso para recuperar el principio monárquico en España consiste –paradójicamente– en acabar con la monarquía. Ésta no consiste en el traspaso del poder hereditario de un príncipe a otro del mismo linaje. Hay monarquías electivas y hay esencias monárquicas en muchas repúblicas. Los Estados Unidos, la V República francesa y la Rusia de Putin nos enseñan de manera palmaria que un Estado puede mantenerse fuerte, unido y fiel a su tradición sin tener que cobijarse bajo una Corona débil. Son la antítesis palmaria de los casos patéticos de Bélgica y España, monarquías nada ejemplares, que malamente parchean las costuras de un Estado roto.

<sup>1</sup> Las revolucionarias francesas más exaltadas y adictas a cierto artefacto inventado por monsieur Guillotine (N. de la Red.)

Una III República, algo que tarde o temprano traerán las izquierdas (es lo que tiene entregarle la cultura al enemigo), no nos debe asustar. Al revés, quizá sea la ocasión para darle a España un Estado de verdad, con una dirección fuerte y un culto de la patria. Aunque la siniestra trajese a la Niña Bonita, dada su capacidad para el caos y para crear cantones y kábilas, poco tiempo le duraría en las manos. Cuando llegue el momento restaurador, cuando aparezca el hombre que transforme el marasmo en orden, entonces éste tendrá que ser un Bonaparte y no un Monck,<sup>2</sup> es decir: un hombre de Estado que consolide la república, no un militarote que nos aflija con otro Borbón.

El pueblo español es monárquico, necesita un jefe. Nuestro caudillismo ha aflorado siempre y con nombres ilustres, que han marcado nuestra historia y nuestra mitología nacional. Hubo un tiempo en que esos caudillos también fueron reyes: San Fernando, Carlos I, Carlos VII, pero también hubo jefes que salieron del pueblo y fueron traicionados por un excesivo respeto a indignas figuras regias: El Cid, don Álvaro de Luna, Jovellanos o don Miguel Primo de Rivera, buenos vasallos de muy malos señores. Si nuestro país concibiese un régimen adaptado a la naturaleza monárquica hispana, donde un jefe respetado acumulase el poder ejecutivo al modo de Francia o Rusia, muchas cosas cambiarían para bien de la nación. Tendríamos entonces una monarquía tradicional bajo los ropajes de una república.

## Juncker avisa a Cataluña de las consecuencias si se independiza

El Economista

**E**l presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ha avisado a Cataluña de que la independencia de un territorio de un Estado miembro tendría consecuencias en sus relaciones con la Unión Europea.

«En cuanto a ciertos escenarios, como la separación de una parte de un Estado miembro o la creación de un nuevo Estado, esto no sería neutral con respecto a los Tratados de la UE», ha escrito Juncker en una breve respuesta escrita a la eurodiputada independiente Beatriz Becerra.

En una pregunta dirigida a Juncker y a los presidentes del Consejo, Donald Tusk, y del Parlamento Europeo, Antonio Tajani, Becerra reclama a los tres políticos que «afronten con claridad y sin que quede lugar a dudas un problema político europeo».

En su mensaje a los líderes europeos la eurodiputada alerta de que «muchos» catalanes creen que una Cataluña independiente sería «automáticamente miembro de pleno derecho» de la UE y lamenta que las declaraciones de la UE hasta el momento no hayan sido «todo lo claras» que debieran. «La Comisión recuerda que el proceso para la adhesión de Estados a la Unión Europea debe estar plenamente en línea con las reglas y procedimientos previstos por los Tratados», replica Juncker en su respuesta formal a la eurodiputada, sin entrar en más detalles.



<sup>2</sup> George Monck fue el general que dio el golpe de Estado que restauró en 1660 la monarquía en Inglaterra, después de la muerte de Oliver Cromwell y del breve gobierno del hijo de éste, Richard. Fue hecho duque de Albemarle por Carlos II.

## «NO ES EL PAPEL DE BRUSELAS»

Por lo demás, Juncker evita entrar en la cuestión de fondo ni posicionarse sobre el proceso independentista y la convocatoria del referéndum del 1 de octubre, ya que «no es el papel» de Bruselas «expresar su posición» sobre cuestiones del orden constitucional interno de los Estados miembros.

Por ello, el jefe del Ejecutivo comunitario se remite a la línea que mantiene la institución desde 2004 cuando el italiano Romano Prodi era el presidente y que recalca que la independencia de un territorio de un Estado miembro implicaría la salida automática de este territorio de la Unión Europea.

«Cuando una parte del territorio de un Estado miembro deja de formar parte de ese Estado, por ejemplo porque se convierte en un Estado independiente, los tratados dejarán de aplicarse a este Estado. En otras palabras, una nueva región independiente, por el hecho de su independencia, se convertirá en un tercer Estado en relación a la Unión y, desde el día de su independencia, los tratados ya no serán de aplicación en su territorio», resume la «doctrina Prodi» de 2004.

## Sánchez e Iglesias dan luz verde al desmantelamiento de las políticas del PP

Alejandro López de Miguel *(Público)*

**L**uz verde al proceso de desmantelamiento de las políticas del Gobierno del PP. Pedro Sánchez y Pablo Iglesias han acordado crear una «mesa de colaboración parlamentaria» que sella su voluntad de cooperar para dar la vuelta a estas políticas. No obstante, quienes comparecían este lunes para ofrecer sus conclusiones no eran los líderes de PSOE y Podemos, sino las portavoces parlamentarias de ambos grupos en el Congreso de los Diputados, que visibilizaban sus diferencias de interpretación sobre lo que supone este acuerdo.

Tras dos horas y 10 minutos de reunión entre la plana mayor del PSOE y del grupo parlamentario Unidos Podemos, la portavoz de este último, Irene Montero, ha afirmado que



están «muy satisfechos» por un encuentro que ha servido para «normalizar sus relaciones con el Partido Socialista y establecer «una interlocución preferente» entre ambos grupos.

Según Montero, este espacio de trabajo «sirve para avanzar ese proceso de construcción de un gobierno alternativo, prefigura un gobierno alternativo», y pretende servir también para «fortalecer

nuestros acuerdos y gestionar nuestros desacuerdos». «Con este PSOE se abren posibilidades de colaboración», insistía.

Sí reconocía que la formación de Pedro Sánchez «quiere ir un poco más lento», y defendía que asumen que los socialistas aún no quieren hablar de una moción de censura contra Rajoy. «Aceptamos, asumimos, entendemos que el PSOE tenga un ritmo más lento», sostenía.

Por su parte, la portavoz del PSOE, Margarita Robles, rebajaba el optimismo de Montero y contradecía su interpretación: «Lo que prefigura esta mesa es un trabajo parlamentario». «A la vista de ese trabajo parlamentario luego ya veremos», respondía Robles, que también ha afeado a la formación de Montero que no apoyase la investidura de Sánchez como presidente del

Gobierno cuando tuvo ocasión: «Si ellos hubieran tenido tantas prisas como ahora dicen que tienen, Pedro Sánchez sería presidente del Gobierno», apostillaba.

Robles también ha puesto énfasis en la importancia de la «agenda social y la igualdad» en la reunión, que tildaba de «positiva». Para ella es «importante» que cada grupo, «desde su propia autonomía», use como marco esta «mesa de coordinación parlamentaria» para tratar cuestiones «que afectan a los más desfavorecidos».

En su comparecencia, la última de la tarde tras este encuentro, la portavoz socialista ha hecho hincapié en que el PSOE no respalda la «posición de soberanías compartidas [de Podemos]» en lo que respecta a Catalunya, y ha recordado que en ningún caso su formación apoyará «un referéndum unilateral ilegal» como el que planea celebrar la Generalitat para el 1-0. No obstante, ambos grupos sí se han mostrado dispuestos a abordar la situación de Catalunya en una «instancia parlamentaria» –en palabras de Xavi Domènech, portavoz de En Comú Podem– que no han sabido concretar. «Hoy hemos hecho todos un ejercicio de lealtad hacia los ciudadanos», afirmaba Robles, en relación a la visibilización de sus diferencias sobre la crisis del encaje territorial catalán.

La portavoz del PSOE, su homóloga de Unidos Podemos y los portavoces adjuntos de las confluencias En Comú Podem y En Marea –Domènech y Yolanda Díaz– han comparecido a última



hora de la tarde para explicar sus conclusiones tras la esperada reunión de las delegaciones lideradas por Sánchez e Iglesias, y para aterrizar los acuerdos concretos alcanzados: la creación de una comisión de investigación parlamentaria sobre el siniestro del tren Alvia que dejó 81 muertos en Galicia, y la apertura de esta «instancia parlamentaria» en la Cámara Baja. Finalmente el coordinador federal de IU y diputado de Unidos Podemos, Alberto Garzón,

que tenía previsto comparecer, no ha podido hacerlo debido a circunstancias personales.

#### EL «DIÁLOGO SOBRE CATALUNYA», EN EL CONGRESO

Aunque sus posiciones al respecto de la situación en Catalunya sean claramente distintas, Robles, Montero y Domènech están de acuerdo en la creación «de algún tipo de instancia parlamentaria», según la portavoz de Podemos, para que «el diálogo» sobre esta cuestión llegue por fin al Congreso.

Así, y aunque no cierra la puerta a la creación de una subcomisión parlamentaria en el marco de la Comisión Constitucional en este sentido, la propuesta del PSOE, Domènech afirma que esto «no es suficiente ante el hecho que estamos viviendo». Frente a las propuestas del PSOE contra el «inmovilismo» de Rajoy, Domènech insiste en el referéndum de autodeterminación como solución, y plantea la creación de una «Comisión de Crisis Territorial» como alternativa a la subcomisión que piden los socialistas.

Por otro lado, la portavoz de Unidos Podemos ha afirmado que hoy el PP «está un poquito más cerca de salir de este Gobierno», y ha incidido en que «a quien va a poner más nervioso» este pacto es a Mariano Rajoy.

Sobre las cuestiones sociales tratadas, Montero detallaba que han abordado la situación de las pensiones, la subida del salario mínimo y el fortalecimiento de la negociación colectiva, así como la renta garantizada y la garantía juvenil que abandera el PSOE, que Unidos Podemos quiere

hacer extensiva no sólo a jóvenes, sino también a mujeres de más de 55 años sin trabajo o a parados de larga duración.

Teniendo en cuenta que también han «tocado cuestiones relacionadas con la corrupción», según sus palabras, en esencia ambos grupos han ejecutado a la perfección el guion con el que encaraban esta cita, que teóricamente se traducirá en un trabajo «discreto y riguroso» que se plasme en «hechos», y no en «palabras», como afirmaba Montero.

## Dejadnos votar, Pau

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

**E**stimado Pau:

Acabo de leer tus declaraciones sobre el referéndum secesionista de Cataluña, declaraciones que me han dejado perplejo. Según parece, te has mostrado «partidario de votar y de ejercer tu derecho y tener una opinión sobre una posible situación social que te afectará a ti, a tus amigos y tu familia. Aquí, y en cualquier lugar, las personas deben involucrarse y no deben quedarse sin votar».

La verdad es que tienes toda la razón del mundo, Pau: las personas deben poder participar en la toma de las decisiones políticas que les afectan. En eso consiste la democracia, en que nadie decida por los demás. Pero precisamente por eso me sorprende que apoyes la celebración del referéndum secesionista. Porque dicho referéndum consiste en privar de voz y voto a los demás españoles sobre un asunto que les afecta enormemente. ¿Puedes imaginar, Pau, la magnitud de



las consecuencias políticas, sociales, económicas, diplomáticas, militares, internacionales, fiscales, sentimentales y familiares que implicaría la secesión de Cataluña? Echa un vistazo a tu familia y amigos, Pau, y dime si no sería como partir en dos a una persona y pretender que cada una de las dos mitades pudiera continuar viviendo con un ojo, una oreja, un pulmón, un brazo, una pierna y la mitad del estómago, el hígado y el corazón.

Eso que los separatistas catalanes –yo prefiero llamarles segregacionistas, luego verás por qué– llaman «construcción nacional de Cataluña» no es otra cosa que la destrucción nacional de España, sobre la que pretenden que los demás españoles

no podamos abrir el pico. Acabas de declarar que «en cualquier lugar las personas no deben quedarse sin votar». ¿Los demás españoles quedamos al margen de la norma? ¿Te parece justo, Pau? ¿Te parece razonable? ¿Por qué no nos dejáis votar? Por cierto, tú llevas muchos años viviendo en USA. ¿Te imaginas a los de Minnesota o Michigan proclamando su derecho a decidir unilateralmente su secesión?

Fíjate que ni siquiera te he preguntado si te parece legal y constitucional, lo cual ya sería argumento suficiente. Porque el ordenamiento jurídico español, cuya norma suprema es la Constitución, obliga por igual a todos los ciudadanos y es la emanación de la soberanía, que reside en todos ellos, sin distinción alguna de procedencia regional. Es más, los segregacionistas catalanes llevan años declarando que a ellos no les afecta la Constitución y que están legitimados para desobedecerla. Pero olvidan, o más bien ocultan, que los catalanes aprobaron con entusiasmo esa Constitución que ahora se rechaza. Tan entusiastas fueron los catalanes con ella

que la aprobaron por abrumadora mayoría (90,4%), superior a la del conjunto de España (88,5%).

Es más, la Constitución se hizo para satisfacer los deseos de los segregacionistas vascos y catalanes, sobre todo un Título VIII diseñado para cumplir, no la voluntad de una mayoría de españoles poco interesados en el sistema autonómico, sino la de aquéllos. De los siete llamados «padres» de la Constitución, dos fueron catalanes: Jordi Solé Tura y Miquel Roca. Tan cómodos han estado los segregacionistas catalanes con aquella Constitución que no sólo han gobernado Cataluña durante cuatro décadas gracias a ella, sino que incluso han tenido una influencia



desmesurada en los gobiernos nacionales mediante pactos de legislatura tanto con el PP como con el PSOE. Y ahora, una vez lavado el cerebro y envenenado el corazón del suficiente número de catalanes, rechazan la Constitución porque ya no les conviene. ¡Vaya timo, Pau!

Los segregacionistas catalanes, con su empleo totalitario de los medios y la educación, han logrado convencer a muchos catalanes de que solamente ellos pueden opinar sobre la destrucción de España. Han proclamado que se trata de su derecho y que quienes se opongan a

ello no respetan la democracia. Por eso tantos catalanes engañados se indignan de buena fe contra los demás españoles cuando alguien intenta explicarles que ese derecho no existe, por mucho que algunos políticos interesados lo hayan enunciado. ¿Tendréis los catalanes derecho a tener esclavos negros sólo por el hecho de que sus gobernantes así lo proclamen?

Y entre esos catalanes que se creen titulares del derecho a decidir al margen de los demás españoles parece que también estás tú, Pau, al igual que tu hermano Marc. ¿También a ti te ha vencido la presión ambiental? ¿También a ti te han lavado el cerebro?

¿De verdad crees que los catalanes sois tan especiales? ¿De verdad crees que tenéis más derechos que los demás españoles? Tú, como catalán, sabrás bien que ese complejo de superioridad impregna Cataluña desde hace bastante tiempo. Al fin y al cabo en eso consiste el núcleo ideológico del segregacionismo que gobierna tu tierra. Nada menos que el padre de la idea, Enric Prat de la Riba, escribió allá por 1898 que entre los catalanes y los castellanos median diferencias insalvables «de raza, temperamento y carácter» y que el castellano es un «pueblo primitivo». Su camarada Pompeu Gener, influyente ideólogo, se quejó de lo que consideraba dominio castellano sobre Cataluña porque «nosotros, que somos indogermánicos de origen y corazón, no podemos sufrir la preponderancia de tales elementos de razas inferiores».

Y tú sabes bien, Pau, que estas opiniones no quedaron aisladas en tiempos lejanos, pues se repiten en tu tierra cada dos por tres. Para no ponernos pesados, recuerda sólo a ese Miquel Lupiáñez –¡nacido en la Alpujarra!– que hace unos días comparó a Cataluña con Dinamarca y a España con el Magreb. Si yo fuese catalán de soca-rel, como tú, me sentiría abochornado por semejantes infamias.

Y junto al desprecio está el odio, por supuesto, aunque los hipócritas de todas las ramas del segregacionismo catalán estén todo el día gritando a los cuatro vientos que ellos no tienen nada contra España ni contra los españoles. ¡Qué desvergüenza! Ahí tienes a Oriol Pujol definiendo a España como las aguas podridas que ahogan a Cataluña, a Lluís Llach declarando que es un

cáncer y a su colega Núria Feliu diciendo que es una garrapata. Tuvieron buenos maestros en los segregacionistas de anteriores generaciones, como aquel Ventura Gassol –no sé si te une a él algún parentesco–, destacado fundador y dirigente de Esquerra Republicana, que proclamaba: «Nuestro odio contra la vil España es gigantesco, loco, grande y sublime. Hasta odiamos el nombre, el grito y la memoria, sus tradiciones y su sucia historia».

Intenta ponerte en el lugar de los demás españoles, Pau, que llevamos un siglo largo recibiendo todo tipo de insultos y ofensas por parte de los segregacionistas catalanes, esos aristócratas del espíritu que, encima, nos acusan de odiadores y opresores y se permiten proclamar derechos de uso exclusivo pisoteando los de todos los españoles.

¿Tan superiores sois los catalanes que podéis imponer vuestras decisiones a los demás? ¿Tan tontos somos los demás españoles que no podemos ni decidir sobre nosotros mismos?

Pau, dejadnos votar, por favor.

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.